



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12748

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 6 DE MAYO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

## Las subsistencias

Dos puntos generales han fijado la atención de los obreros en las reuniones celebradas el primero de Mayo: el impuesto de consumos que gravita sobre el jornal con enorme pesadumbre y la carestía de las subsistencias; y á tal punto consideran dañinos los obreros el impuesto citado y la carestía, que los han incluido en las conclusiones, recomendándolos especialmente á los poderes públicos. De la contribución de consumos está dicho todo. Todos desearían que se suprimiera y los que la aceptan es á título de que no hay mejor facti de sustituirla.

De la otra cuestión, de la carestía de los alimentos, se ha dicho también mucho, pero no se ha hecho nada. Y es preciso hacer algo. No es posible dejar que pasen en silencio las quejas contra la carestía, por las que los que hacen de ello motivo de disgusto tienen por lo menos derecho a la prueba de que no son abusivos los precios.

¿No lo son? A probarlo. ¿Lo son? No lo sabemos; pero por lo que servir pueda a las autoridades, vamos á decirles algo que importa mucho conocer. Se trata de la carne y de sus precios y se da el que vamos á exponer que no lo hemos buscado. Se ha venido, como suele decirse, a la mano y nos ha llenado de

confusión tan grande que hemos renunciado á hallarle explicación. No gustamos de descifrar charadas.

Y va de carne, ó mejor dicho, de sus precios.

Se expende en Cartagena á dos pesetas kilo la carne de carnero; en los Molinos se detalla á 2,20; en los Dolores se vende á 1,50.

¿Cuál de esos tres precios es el justo?

Si tomamos como base el último y le sumamos el impuesto de consumos que son veintidós céntimos y el de matadero que son ocho, resulta que el precio de la carne de carnero en Cartagena y los Molinos debía ser de 1,78.

De aquí resulta que los que compran carne en los Dolores para traerla á Cartagena pueden beneficiar veintidós céntimos después de pagar los impuestos antedichos; mas si quien la compra vive en los Molinos y se la lleva allí, beneficia cuarenta y dos.

¿Se comprende semejante diferencia? ¿Justificarán los anteriores datos la ingerencia de la autoridad en la cuestión de precios?

Quien debe contestar que conteste; pero conste que se impone la cuestión de subsistencias y que España entera es un puro lamento contra la carestía.

## TIJERETAZOS

De un cronista de la guerra del Extremo Oriente, que hace la crónica desde Madrid:

«Telegramas de Tokio han aparecido la

noticia de la derrota de treinta mil rusos. El Estado Mayor ruso afirma su descalabro del enemigo con pérdida de un doscientos hombres.

«Con cuál versión nos quedamos? Con ninguna. Créanos el cronista se aborrazará infinitas planchas.

La que hizo en la crónica de anteaer es de P. P. y W. clase extra.

Razonó, muy bien razonada, la imposibilidad de un fuerte descalabro de los rusos.

Y á las veinticuatro horas lo confirmó Kouropatkine.

Nada, compañero, tire usted la péñola, que no es cosa de hacer una crónica teniendo por base la serie de mentiras que laboran las fábricas del Extremo Oriente.

Maura continúa haciendo frases. Véase la última, tal y como la cuenta un periódico:

«Esta tarde, á las cinco, se celebrará en la Presidencia Consejo de ministros para proseguir el estudio de los presupuestos, ó como ha dicho el jefe del Gobierno, para seguir el estudio de la asignatura.»

Cuidado con ella que está cerca Junio y como para esa fecha serán los exámenes de los presupuestos en las Cortes, pudiera D. Antonio ganarse unos calabacines.

Algunos liberales ven con cierto disgusto la concentración conservadora que se está operando

No hay por qué caballeros. Pónganse ustedes en condiciones de subir al poder, concentrándose, y ya verán como les hacen una seña.

Pero hacer lo que hacía el can del cuento, no roer ni dejar de roer... ni así se va á ninguna parte ni halaga, al país ni ofrece garantías.

Ó resignarse al ostrucismo ó concentrarse.

## DE CUBA

Los cubanos no pueden negar su origen. Apenas reunido el Parlamento últimamente elegido, han empezado en él los escándalos.

El partido que se denomina «nacionalista» ha llevado al Congreso un número considerable de actas graves.

## SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA — CAMBIOS. — DESCUENTOS. —

VALORES PÚBLICOS. — CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

Mas, los candidatos, que las han presentado, se tienen por tan diputados como los que más.

Al principio resolvieron no asistir ninguno á las sesiones, en tanto no se reconociese la validez de sus actas. Es decir, que empezaban por un retraimiento.

Después cambiaron de táctica, y en montón invadieron el salón de sesiones, dando vivas á su propio partido.

Los republicanos y los liberales templados permanecieron tranquilos en sus puestos.

Los hujieres resultaron impotentes para contener á los invasores y hacerles dejar el recinto que violaban. Por poco hay que llamar fuerza armada.

Al fin, los más sensatos convencieron á los demás.

Pero ni el Congreso ha podido constituirse, ni menos leerse en él el Mensaje del presidente Estrada Palma.

## NAIPES

## EL AS DE OROS

La mitología, la tradición y la historia han hecho célebres, entre otros simpáticos chirimboles forjados por la imaginación popular, con el más precioso de los metales, que la gente de pocos recursos ha dado en llamar «el», sin duda por envidia, figuran desde luego, y para no citarlos todos, el cuerno de oro, emblema de la abundancia, el vellocino de oro, que fueron á buscar los argonautas, el becerro de oro, que adoraban los gentiles, el toisón de oro, que ambicionan los próceres, y algunos

más que, como dijo el otro, sería prelijo enumerar.

Gracias á la política económica que al presente impera y que ha determinado un desarrollo inusitado de los impuestos, á toda esa serie de símbolos antiguos y modernos hay que agregar otro no menos célebre, pero cuya notoriedad no había salido de ciertos límites, el as de oros, cuya importancia va á crecer como la espuma, si se cumple al pie de la letra, que ¡vaya si se cumplirá! el nuevo reglamento para la aplicación del impuesto sobre los naipes.

Como esto les interesa saberlo, no sólo á los jugadores de buena fe, á los industriales y fabricantes de barajas, á los agentes del fisco, sino también á los gruperos de los casinos, chirlatas y demás círculos... viciosos, debe darse la mayor publicidad á esa disposición interesante, y como se trata de naipes, para que no contravenga el reglamento, unos por «carta» de más y otros por carta de menos, creo y entiendo que es obra meritoria contribuir á que lo estatufado respecto al as de oros, alcance la mayor publicidad. Y dicho esto, entro en la harina.

En lo sucesivo, y por virtud de lo mandado, acerca del impuesto sobre las barajas, cada una de ésta pagará diez céntimos de peseta, ó éase, un perro gordo de contribución al Estado, cuyo impuesto se hará efectivo por medio de un timbre de color rojo, una especie de cuajaron de sangre, ó una á modo de amapola, y también un ojo, pero muy abierto, del chico de las de Be. lia!, esto es, Mefistófeles, el diablo, Luzbel, Satanás, el demonio, como ustedes lo prefieran llamar.

Y aquí entra lo interesante. ¿Dónde dirán mis pacientes y carísimos lectores que

que como tú, amaba, y no queriendo ser tu rival, ha preferido la ausencia á la felicidad de estar todo un año al lado de la que amaba, y tu no has comprendido este acto de abnegación fraternal.

—¡Ah, señor! ¡Si yo hubiera sabido tal cosa!

—Tiempo es aun de repararlo todo Gustavo.

—¿De qué modo, señor?

—Puesto que me pides un consejo, escucha. Si yo me hallara en tu lugar, desde mañana pertenecería al regimiento de Jorge, repararía noblemente mi falta recompensando su abnegación con un cariño inalterable; marcharía siempre á su lado y compartiría con él la gloria y los peligros. Hay límites que el hombre no debe traspasar jamás aun cuando se trate de las más arraigadas y vivas afecciones del corazón. El amor no debe hacer olvidar el sentimiento de dignidad que realza al hombre á los ojos de la mujer. Si yo no estuviese tan seguro de Eugenia, si la conociera menos que la conozco, quizás no te hablaría así delante de ella: más yo se que su alma es tan grande y tan generosa que no vacilo en hablarte como si fueras mi propio hijo.

—Oh agradezco, mi querido tío, que me hayas comprendido tan bien.

—Yo también deseo, señor, agradaros y me llama mismo haré lo necesario para ir á reunirme á Jorge. Eugenia alargó la mano á Gustavo por un movimiento lleno de gracia y de abandono.

—Así es como me gusta veros, le dijo: ahora, delante de mi tío, delante de mi padre, creo conveniente tranquilizaros de vuestros temores: os prometo no ser de otro, mientras viva Gustavo Castellau.

Gustavo se echó á los pies de su amada, y la dió las gracias con efusión por la santa promesa que acababa de hacerle.

—Seguro estoy ahora de salir bien, porque llevo una prenda de esperanza que será mi buena estrella y me servirá de talismán.

—Todo esto se da por sobreentendido, hijos míos; pero vos no tenéis cincuenta años, y no penséis como yo en las consecuencias de una comida fría. Vamos á la mesa donde ha de brindarse por la salud de Jorge.

Mr. D'Arnay se propuso evitar con esta brusca interrupción que Gustavo se enterneciera y revocase su resolución.

Cuando Gustavo volvió por la noche á su casa, ha-

mismos en este última entrevista, y aunque la idea de una cruel separación disacerase su pecho, los semblantes permanecieron serenos, como si se hubiese tratado de un viaje de corta duración.

Cuando Gustavo y su padre salieron de casa de Mr. D'Arnay, Eugenia se metió en su gabinete, prorrumpió en llanto y el extremo del sentimiento la hizo desmayarse.

Cuando volvió en sí, fortificó su espíritu con la oración y con la esperanza de la vuelta pronta y feliz del que por de pronto perdía.

A Gustavo le abandonó también la fuerza ficticia que había mostrado, y sin embargo de estar presente su padre, y aun apoyado en su brazo, lloró como un niño hasta llegar á la casa.

—Piensa en tu madre, Gustavo, le dijo Juan acompañando estas palabras con un apretón significativo de brazo.

Fueron las primeras que profiriera desde que salió de casa de Mr. D'Arnay, y el celoso padre estaba á la par enojado y conmovido al ver la que consideraba como debilidad de su hijo.